

Serie Justicia – Parte 19

“Sabiduría” – Parte 2

Pastor Erich Engler

La última vez hemos comenzado a referirnos a la sabiduría de Dios. Hemos afirmado que por el hecho de estar viviendo en la dimensión de la gracia, de ninguna manera debemos ignorar la sabiduría. Tampoco la queremos ignorar. Todos nosotros podemos seguir creciendo en gracia y sabiduría de la misma manera que Jesús también creció en ello. En una reunión con los diferentes líderes de la iglesia expliqué justamente que por el hecho de estar en la gracia no debemos ignorar la sabiduría. Sería un error ignorar la sabiduría, sería un error si creemos que por estar en la gracia todas las cosas están en orden. Por lo contrario en la vida de Jesús vemos que allí donde había gracia y favor, donde Jesús creció en favor ¿en qué otra cosa creció también Jesús? Creció en sabiduría, exactamente, creció en sabiduría. Eso significa que donde una parte es fuerte, también la otra debe ser fuerte. Por esa razón nos ocupamos ahora con el tema sabiduría.

Hoy comenzamos a leer en Proverbios capítulo 4, a partir del versículo 5, allí está escrito lo siguiente:

“Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca”.

Cuando leemos la palabra “adquiere” ¿qué tenemos en nuestra mente? Automáticamente pensamos en comprar, pensamos exactamente en eso. Sería un muy buen negocio si alguien pudiera vender sabiduría. Algunos suelen hacer un muy buen negocio dando charlas de

motivación. Pero tienes que saber una cosa, si con el Señor se trata de adquirir entonces eso sucede en otro nivel y dimensión. Un poco más adelante vamos a ver como sucede en la práctica ese hecho de adquirir. Porque nosotros podemos pedir en oración y de esa forma adquirimos sabiduría. Pedimos sabiduría y el Señor nos la concede.

“Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca”.

Naturalmente la Palabra de Dios es la sabiduría.

Proverbios capítulo 4, versículo 6:

“No la dejes, y ella te guardará; amala, y te conservará”.

Sabiduría inclusive un factor de protección. ¿Conoces las cremas para protegerse del sol y los diferentes factores, 20, 30,50? La sabiduría tiene un factor muchísimo mayor, factor 100.000 y mucho más. La sabiduría te protege, la sabiduría también nos guía. Versículo 7:

“Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia”.

Si se manifiesta la sabiduría entonces también se manifiesta la inteligencia. La última vez ya lo habíamos mencionado y lo repito una vez más, la sabiduría sabe o percibe anticipadamente como habrán de acabar las situaciones. Se tiene una comprensión respecto a cómo se desarrollarán las cosas. Con esto quiero decir que en las diversas situaciones tenemos una percepción de cómo podrían desarrollarse estas más adelante.

No es que cuando llegamos a la fe tenemos que dejar de lado la inteligencia. A veces al observar algunos creyentes tenemos la impresión que dejaron de lado la mente y la razón. Tú seguirás necesitando tu mente. El secreto es que la mente tiene que aprender a subordinarse al Espíritu. No dejes de lado tu mente. Versículo 8:

“Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado”.

Cuando actuamos con sabiduría se producen maravillosos resultados. Somos levantados y honrados. Todo ello también lo encontramos en el Nuevo Testamento. En la carta de Santiago dice que el Señor nos levantará cuando fuere tiempo. Versículo 9:

“Adorno de gracia dará a tu cabeza; corona de hermosura te entregará”.

¿Por qué razón aquí se refiere a la cabeza? Porque aquí se trata de la comprensión y la inteligencia que poseemos por medio de la sabiduría. Por esa razón la corona sobre la cabeza. Versículo 10:

“Oye, hijo mío, y recibe mis razones, y se te multiplicarán años de vida”.

Quien vive sabiamente vivirá una larga vida. ¿No es esto fantástico? No te añadirá años una dieta perfecta sino la perfecta sabiduría. La perfecta sabiduría te añade años a la vida. El Señor te puede mostrar por medio de su sabiduría las cosas que debes hacer y las que debes dejar. Durante muchos años yo tenía problemas estomacales y no sabía de dónde provenía ese malestar. Un día el Señor a través del testimonio interior me dijo: “reduce tu consumo de café”. Yo obedecí esa instrucción y al cabo de muy poco tiempo, dos o tres días, mis malestares estomacales desaparecieron.

Esa es la sabiduría divina, por otros caminos la solución me podría haber costado mucho dinero. El Señor es muy bueno y te concede su sabiduría y esto llega al punto en que multiplica nuestros años de vida. El Señor te puede mostrar algo, por ejemplo algo que no debieras comer, y eso también es parte de la sabiduría. Por ejemplo puede decirte que debes reducir el consumo de azúcar. Todas estas cosas pueden ser muy individuales y personales. Cosas que el Señor nos muestra para ayudarnos, justamente para estas cosas tendrían que estar atentos nuestros oídos.

Si te encuentras en encrucijadas, en que no sabes lo que tienes que hacer, puedes pedirle también al Señor sabiduría, por ejemplo también de qué manera debes alimentarte en tu nuevo ciclo de vida. Le pides sabiduría al Señor. Pregúntale al Señor cuál es la mejor alimentación para tu cuerpo. Versículo 11:

“Yo te guío por el camino de la sabiduría, te dirijo por sendas de rectitud”.
NVI.

Aquí en la traducción alemana que tengo delante mío dice: “yo quiero enseñarte el camino de la sabiduría, y por veredas derechas te haré andar”.

El Señor desea hacer eso. Esa es su voluntad. El Señor dice que quiere hacer eso y por eso es que como sus hijos tenemos todo el derecho para pedir sabiduría. Por eso cuando pedimos por sabiduría nunca perdimos diciendo: “Señor, si es tu voluntad”. No oramos de esa manera porque el Señor ya dijo que es su voluntad concedernos sabiduría sin reproche alguno.

“yo quiero enseñarte el camino de la sabiduría, y por veredas derechas te haré andar”.

Versículo 12:

“Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos, y si corrieres, no tropezarás”.

Aquí encontramos otra vez que la sabiduría nos protege de cosas. Por tal razón repito muchas veces que la sabiduría ve o percibe con anticipación como acabarán las cosas. En ciertas situaciones podemos en el futuro, sobreponernos a ellas o hundirnos en las mismas. Podemos ser oprimidos por ciertas situaciones o podemos tropezar. No queremos que nos sucedan tales cosas. No queremos tropezar constantemente, sino simplemente queremos dentro de lo posible caminar en el camino derecho, queremos caminar paso a paso sin que nuestros pasos se estrechen.

Aquí en el capítulo 4 de Proverbios se habla mucho respecto a la sabiduría, pero también en el capítulo 8. Realmente en el libro de Proverbios se habla mucho de la sabiduría, pero los mismos proverbios son proverbios de sabiduría. El libro de los Proverbios está lleno de sabiduría. Salomón se refiere a muchos ámbitos de nuestra vida. Sobre todo en los capítulos 4 y 8, puedes leerlo en tu hogar con toda

tranquilidad, en esos capítulos Salomón habla muy intensivamente respecto a la sabiduría.

En uno de los versículos que habíamos leído dice:

“Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca”.

¿Cómo podemos adquirir sabiduría? Es muy simple, entre mi persona y la sabiduría de Dios hay un solo paso de distancia, una pequeña oración. De eso se trata. Esto significa que no es necesario que pasen muchos años hasta que yo aprenda algo importante para mi vida, sino simplemente yo le pido sabiduría al Señor y él me la concede. Entre la sabiduría de Dios y el hecho de que yo pueda experimentar esa sabiduría en mi vida existe un solo pequeño paso, una pequeña oración. Esta pequeña oración la encontramos en la carta de Santiago, precisamente en el capítulo 1 y allí leeremos desde el versículo 5:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

A veces sucede que oramos esta oración muy pocas veces, simplemente porque creemos que tenemos todo bajo control y lo sabemos todo. Esa es la triste realidad.

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Nosotros no necesitamos comprar la sabiduría, debemos adquirirla, la adquirimos pidiéndole a Dios. Tenemos que tener en cuenta que Dios da la sabiduría abundantemente y sin reproche, Dios nunca te va a reprochar por el hecho de que necesitas su sabiduría, no te va a reprochar porque le tengas que pedir a él sabiduría. Si tú le pides sabiduría al Señor, él no te va a reprochar por ejemplo de que ayer por la noche o hace una semana te enojaste o pecaste. Nunca vas a escuchar un reproche de su parte. Esto de “sin reproche” tiene que ver con el hecho de que todos nuestros pecados ya han sido perdonados. Ya han sido perdonados nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Para todo esto Jesús murió en la cruz, Dios puede dar con agrado y con libertad, puede dar sin reprochar nada. Nosotros somos los que nos

reprochamos que hayamos fracasado en tal o cual ámbito. Nosotros somos los que nos hacemos los mayores y grandes reproches. Pero Dios no nos reprocha nada.

Dios nunca nos va a decir: “hijo mío, hija mía, primero pon tu vida en orden y recién luego ven y pídemle sabiduría”. Lamentablemente muchas veces hay predicadores que predicán ese error, pero esa expresión no proviene de Dios, éstos reproches nunca los oímos de parte de Dios. Lo que Dios se desea es fe, porque cuando le pedimos esa actitud es una expresión de nuestra fe. Es una expresión de confiar en el Señor. Justamente esa petición por sabiduría en plena confianza es lo que toca el corazón de Dios. Lo que toca el corazón de Dios no es nuestro estilo de vida sino solamente nuestra fe. Por eso es cuestión de percibir con fe sin dudar. Esto lo leemos en el versículo 6:

“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

Respecto a la duda quiero decir algo importante. Para ello vamos a leer nuevamente los versículos 5 y 6, los leeremos juntos:

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

Hay dos cosas con las que mayormente luchamos, luchamos con sentimientos de culpa y condenación. ¿A qué se refiere aquí la duda? Se refiere a los reproches.

“Pero pida con fe, no dudando nada”.

Cuando nosotros pensamos que para poder pedirle algo a Dios tenemos que ordenar primeramente nuestra vida, entonces estamos dudando. Entonces se trata de duda. Por esa razón está escrito que Dios da la sabiduría abundantemente y sin reproche. De esa manera te será dada la sabiduría aquí en la vida. Dios da sin reproche. Nosotros somos los que nos reprochamos. La mayoría de los creyentes no llegan al punto de

pedir sabiduría debido a los reproches que se hacen a ellos mismos. Se sienten indignos, se sienten culpables y por eso no piden sabiduría a Dios. La duda está relacionada con esto.

“No dudando nada”. ¿No debe dudar de qué? No debe dudar del hecho que Dios da abundantemente, que Dios da sin reproche alguno. Que Dios no te engaña como en algunos contratos comerciales donde las trampas se encuentran en las letras muy pequeñas al fin de página o al dorso. Dios da sin condiciones previas. ¿Cuál es la única condición aquí? La única condición es creer que Dios te concede sabiduría sin reproche alguno.

“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

Muchas veces el creyente duda porque cree que su vida todavía no es suficientemente santa, pensando de esa forma nos encontramos en la dimensión de los reproches. Es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. Luego dice en el versículo 7:

“No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”.

Se trata de la gracia incondicional, del favor inmerecido. Aquí nos es mostrado el amor incondicional del Señor. No recibimos sabiduría en base a nuestro estilo de vida y comportamiento sino solamente la recibimos por el solo hecho de haberle pedido sabiduría. En este caso la duda no se refiere al pensamiento: “yo le pido a Dios y no sé si lo recibiré”, más bien la duda aquí está relacionada al hecho de sentirnos indignos para pedir. Por esa razón está aquí categóricamente escrito que Dios da la sabiduría abundantemente y sin reproche alguno.

El único paso entre la sabiduría y la sabiduría manifestada es pedir con fe. Simplemente una pequeña oración de petición. En el momento en que le pedimos a Dios, esperamos una respuesta, a veces la respuesta es inmediata y otras veces tarda un cierto tiempo, pero en todos los casos la respuesta viene. A veces las respuestas también pueden llegar en base a hablar y confesar lo correcto.

Hay respuestas que llegan cuando decimos aquello que es correcto, cuando decimos lo correcto en ese momento. Hay una historia interesante en la Biblia, se encuentra en Mateo capítulo 10, versículos 18 al 20, donde Jesús dice:

“y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros”.

Esto es sabiduría. Sabiduría es cuando el espíritu del Padre habla por medio de nuestro, entonces se trata de su sabiduría que es expresada por medio de nuestra boca. Nosotros recibimos su sabiduría en base a nuestra oración pero también está relacionado con lo que luego hablamos.

Imagínate que tú tienes una entrevista de trabajo, quieres conseguir un nuevo trabajo. Tú le pides sabiduría al Señor respecto a lo que tú tienes que decir, confía en la sabiduría de Dios. Confía en que la sabiduría de Dios se manifestará cuando comienzas a hablar.

A veces me sucede que he preparado dos o tres pasajes para una predicación y resulta que comienzo a predicar y a los 15 minutos se me acabó el material. Entonces ¿cómo sigo luego? En ese momento se presenta en mi mente otro pasaje, proviene del testimonio interior y entonces lo expreso con mi boca. A veces tengo solamente en mi mente las dos primeras frases o un primer pensamiento, comienzo a hablar de las de las cosas que el Señor me está guiando. Eso es realmente produce mucho gozo en mi corazón, realmente lo disfruto. De ellos resultan cosas interesantes. También ahora cuando estamos dirigiendo la palabra de Dios surgen sabidurías.

De pronto no dudamos más porque comprendemos que Dios no nos reprocha más nada. Puedo pedir sabiduría con plena libertad. Entonces ya no estoy dudando más. Necesitamos hoy constantemente el mensaje de la gracia para que podamos comprender que estamos bajo el favor de

Dios, al fin y al cabo la sabiduría de Dios también es favor de Dios, es el favor que nos es concedido por Dios y en ese favor caminamos.

Jesús de manera maravillosa aclara las cosas con esta historia. Muchas veces no sabemos cómo tenemos que hablar, no vemos la salida delante, entonces en ese momento en que la sabiduría se manifiesta sabemos que proviene del Señor.

Este pasaje también lo encontramos en el Evangelio de Lucas capítulo 21. Estas palabras de Jesús no han sido directamente dirigidas a nosotros sino a los judíos. Los evangelios son mayormente dirigidos a los judíos, y a pesar de eso podemos aprender y recibir mucho de ello. A pesar de ello podemos encontrar cosas para nuestro bien, podemos recibir de Jesús. En el contexto Jesús no se refiere a una entrevista de trabajo.

“Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre”.

¿A quiénes se refería en este momento? Jesús se refería a sus discípulos, quienes habían creído, les enseñaba como debían defenderse y cómo dar testimonio de su fe. A eso se refería Jesús aquí. En primer lugar dirige estas palabras a sus discípulos, los judíos, les dice que no deben preocuparse por lo que debieran decir. En el contexto estas palabras no se dirigen directamente a nosotros, pero ha sido escrito para nosotros para que podamos aprender algo de ello y encontrar cosas positivas para nosotros. Jesús enfatiza algo en Lucas capítulo 21, versículo 13:

“Y esto os será ocasión para dar testimonio”.

En primer lugar se trata de judíos que son desafiados, que tendrán que dar cuenta a causa de su nueva fe. Jesús dice que esto les será ocasión para dar testimonio porque anteriormente Jesús les dijo:

“Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre”.

Estas palabras fueron principalmente dirigidas a los judíos. Luego en el versículo 13 les dice que esto les será de ocasión para dar testimonio. Y luego en el versículo 14 Jesús dice lo siguiente:

“Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa:

Versículo 15:

“porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan”.

El mismo pasaje en Mateo dice que Jesús dijo que el espíritu del Padre y él mismo les iba a conceder la sabiduría.

“porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan”.

Será sabiduría divina. Esa sabiduría la vemos en acción en varios lugares del libro de los Hechos de los Apóstoles, por ejemplo con el apóstol Pablo.

Por tanto sabiduría para hablar. Tú tienes sabiduría para hablar lo correcto. Si tú crees que no tienes sabiduría, entonces pídele al Señor y él te va a conceder hablar lo correcto. ¿No es esto impresionante? No es necesario que tenga que llegar el punto en que seamos perseguidos y seamos llevados a la cárcel para poder llegar a hablar con sabiduría. En toda situación podemos pedir sabiduría para hablar lo correcto. Está escrito que si alguien tiene falta de sabiduría, pídale a Dios y él se la va a conceder sin reproche. Prácticamente podemos pedir sabiduría para una entrevista de trabajo, para un examen, para una importante cita empresaria. Hay ocasiones en que no podemos evitar tener que hablar, no sería sabio no hablar nada. Por lo tanto podemos experimentar prácticamente la sabiduría divina en la vida diaria. Si se trata del espíritu del Padre, entonces se trata de la sabiduría que nos concede hablar lo correcto y oportuno.

La sabiduría es un espíritu, eso es lo que la sabiduría realmente es. Cuando se refiere al espíritu del Padre, entonces sabiduría es espíritu. ¿Qué espíritu es? No se trata de un espíritu loco, se trata siempre de mismo espíritu, se trata del Espíritu Santo. Te acuerdas de Efesios capítulo 1, versículo 17:

“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”.

Se trata del Espíritu Santo.

“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”.

Cuando le pedimos al Señor diciendo: “Señor te pido sabiduría, te agradezco que me conceda sabiduría”, entonces el Espíritu Santo está presente para concederte las palabras correctas y oportunas, para concederte las ideas oportunas. Y cuando comienzas hablar tus palabras estarán acompañadas por la sabiduría del espíritu.

Al Espíritu le agrada hablar, al Espíritu Santo le agrada hablar respecto a los nueve dones del espíritu que encontramos en la Primera carta a los Corintios en el capítulo 12. La palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, discernimiento de espíritus, dones de sanidad, etc., etc. En la lista de los dones del Espíritu hay cinco dones relacionados al habla. Palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, se trata de una palabra y no de una imagen o de un sueño. Nuestra habla está envuelta en el hablar en lenguas y en la interpretación del mensaje en lenguas. De los nueve dones del Espíritu cinco son dones relacionados a hablar. La mayoría de los dones tiene que ver con el habla. Por esa razón dije que al Espíritu le agrada hablar.

Al Espíritu Santo le agrada hablarte y él desea que nosotros también hablemos en su Espíritu.

¿Te acuerdas de lo que le sucedió al rey Salomón? Él podría haber pedido todo lo que hubiese querido, podría haber pedido riquezas, podría haber pedido sanidad, él podría haber pedido todo lo que se pudiera haber deseado. Podría haber pedido todo, ¿pero qué pidió?, Pidió

sabiduría. ¿Qué recibió entonces? Recibió sabiduría pero también recibió todas aquellas cosas que no había pedido. Recibió todo aquello que había deseado.

La sabiduría es así, tal como lo habíamos leído, por medio de la sabiduría tenemos una larga vida. Tenemos protección y cuidado. Muchas veces Salomón fue guardado y protegido durante las guerras, las situaciones parecían presentarse sin esperanza, pero siempre la sabiduría presentó soluciones. Salomón andaba en un nivel de inteligencia sobrenatural.

Por tanto sabiduría es un aspecto muy importante, ¿verdad? Más gracia, más sabiduría. Nosotros crecemos en gracia y a su vez pedimos al Señor sabiduría, le decimos que queremos crecer en sabiduría. Hay un pasaje interesante de Jesús en Mateo capítulo 10, versículo 16:

“He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”.

Con ovejas no tenemos problemas, todos nos consideramos ovejas, pero también sabemos que existen los lobos. Es realmente bueno que tengamos un gran pastor que castiga al lobo. Jesús dice:

“sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”.

Es fácil identificarnos con las palomas, nadie tiene problemas con las buenas palomitas, son símbolo de la paz. Pero hay otras traducciones que dicen que seamos sabios, astutos o prudentes como las serpientes. Hay muchos creyentes que no les agrada tener que compararse con serpientes. Pero Jesús dice que seamos prudentes, sabios como las serpientes. ¿Pero qué significa ser prudentes o sabios como las serpientes? Simplemente significa que la gente no debe pensar que nosotros los creyentes somos tontos. El creyente no eres idiota, sino que como Jesús lo dijo el creyente es sabio y prudente como una serpiente. No podemos permitir que el mundo nos haga creer que los creyentes somos tontos y estúpidos. Realmente poseemos sabiduría divina.

Hay personas del mundo que nos dicen: “tú eres creyente porque tú necesitas eso, pero yo no necesito eso, quizás tú necesitas la fe, pero yo

no lo necesito”. ¿Qué relacionan con ello? Piensan que tú eres débil y porque eres débil necesitas una muleta, la fe es una muleta. En ese momento que te dicen esas cosas recuérdate que eres sabio y astuto como una serpiente.

Pablo dice que nuestra palabra debe estar constantemente sazonada con sal. No permitimos ser agobiados por esas palabras del mundo, ni permitimos que se nos prohíba hablar. Jesús en el contexto dice que seamos inocentes como palomas. Puedes ser como una paloma pero también prudente como una serpiente. En primer lugar Jesús no dirige estas palabras hacia nosotros los creyentes del nuevo pacto, sino que se lo está diciendo a sus discípulos cuando los envía en un trabajo misionero. Los envió a sanar a los enfermos, limpiar a los leprosos, a expulsar demonios. Pero a pesar de ello nosotros podemos aprender mucho para nosotros mismos. Pero para nosotros esto no es una ley que tengamos que cumplir.

Por tanto ser sabio es algo bueno, sabiduría es un espíritu. Salomón podría haber pedido todo lo que se deseaba, solamente pidió sabiduría. Esta historia es realmente muy interesante porque se relaciona con la gracia. Vayamos al libro de Segunda de Crónicas capítulo 1, partir del versículo 7:

“Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé”.

Nosotros conocemos el final de la historia, sabemos que Salomón pidió sabiduría. Entendiendo que esta era una poderosa oración de petición estoy convencido que Santiago retomó la idea porque tenía revelación respecto a este pasaje. Luego está escrito en el versículo 8:

“Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia (o como está escrito en otra traducción “gracia”), y a mí me has puesto por rey en lugar suyo”.

También hubo misericordia y gracia sobre la vida de Salomón, había una reserva de gracia que también alcanzó a Salomón. Versículo 9:

“Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra”.

Salomón se refiere al pueblo natural de Israel, esto cuando menciona al polvo de la tierra, Abraham sin embargo viendo las estrellas en el cielo se refería al Israel espiritual, al Israel como cuerpo de Cristo. La arena del mar como también el polvo de la tierra, se refieren al Israel natural.

Versículo 10:

“Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?”.

La arena del mar se refiere al Israel natural, lo mismo el polvo de la tierra, y no se refiere al Israel celestial en el cual todos los creyentes, no importa si son judíos o gentiles están unidos en Cristo. Versículo 11:

“Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey”.

Versículo 12:

“sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti”.

Dios da con agrado y sin reproche. Cada vez que nosotros oramos pidiendo sabiduría para las situaciones de nuestra vida, el Señor cada vez después que dijimos amén nos dice: “sabiduría y ciencia te son dadas”.

“y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti”.

Salomón tenía todo, pero tenía lo más importante porque él pidió lo más importante, pidió la maravillosa sabiduría de Dios. El favor que estaba

sobre David también estuvo sobre Salomón. Eso también lo podemos comprobar durante la preparación para la edificación del templo. Realmente fue impresionante la cantidad de todos los materiales que reunió David para la edificación del templo, una cantidad impresionante de oro, de plata y de otros materiales fue reunida. Este favor y gracia había sido tan grande sobre David, pero también fue transmitida a Salomón. Salomón no pidió por más favor o gracia, si no pidió por más sabiduría. En la tipología bíblica esto representa a Jesús. Justamente por ello también lo mismo lo encuentras en Jesús, en Lucas capítulo 2, versículo 52 Jesús creció en gracia y en sabiduría. Jesús creció en ambas cosas, dónde está la gracia también esperamos la manifestación poderosa de la sabiduría.

Por tanto nunca queremos ignorar la sabiduría de Dios. Cuando digo que tenemos los ojos abiertos para la gracia, entonces también queremos tener ojos abiertos para la sabiduría. Porque en esto la gracia también es práctica. Yo lo denomino: “gracia práctica”.

Cuando el Señor nos concede sabiduría para hacer correctamente las diferentes cosas que tenemos que hacer, entonces se trata de gracia práctica. Por esa razón sabiduría simple, un poco de sabiduría divina ya es sabiduría divina. Por eso por ejemplo si una mujer está casada con un hombre que le suele pegar constantemente, entonces no puedes decir simplemente: “gloria al Señor, estoy bajo gracia o mi marido está bajo gracia”, en ese caso sé sabia y ve a la policía, simplemente eso. La gracia debe ser práctica. Afirmar que el Señor ya lo perdonó y decir: “bueno, tengo varios moretones por los golpes de mi marido, pero el Señor lo perdonó” no es la forma correcta de reaccionar. Sé sabia y no permitas que él pueda seguir castigándote. La sabiduría se manifiesta en cosas prácticas como la que acabo de mencionar.

Tampoco deberías decir que sí a todo, simplemente porque pensamos que todos estamos bajo la gracia, hay situaciones en que tenemos que saber decir que no. Realmente hay veces que hay que decir que no y decir que no también es sabiduría. Decir que no también tiene que ver con la gracia de la sabiduría simplemente porque vemos anticipadamente cómo pueden terminar las cosas.

Para ir culminando vamos todavía a Proverbios capítulo 13, versículo 20:

“El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado”.

Por tanto rodearse de personas sabias nos hace sabios. En lo posible rodéate mucho por personas sabias y no por personas ignorantes o estúpidas. Por esa razón la iglesia es un buen lugar, en cuanto a que reconozcamos que necesitamos sabiduría. Si una iglesia esconde debajo de la alfombra las cosas que no sabe resolver, entonces esa Iglesia es el lugar equivocado. Si todo es cubierto bajo la cobertura de la hermandad, entonces no se trata de sabiduría. Pero aquí las personas experimentan sabiduría, allí donde los creyentes se extienden por más sabiduría, allí es el lugar donde está la gracia, allí es el lugar correcto para tener comunión con otras personas. Porque estando entre sabios la sabiduría te contagia.

Por ejemplo la sabiduría de liderazgo pastoral siempre debería ser transmitida hacia los creyentes de la Iglesia. Por eso una de las oraciones principales de los creyentes por los pastores debiera ser pedir más sabiduría, pedir en oración que crezcan en sabiduría y que de esa manera puedan tomar decisiones sabias. A veces decisiones de pastores pueden percibirse como muy hirientes, pero por otra parte transmiten sabiduría. En ciertos casos si no se toman ciertas medidas las cosas seguirán empeorando cada vez más.

A veces pensamos que si simplemente dejamos las cosas como están sin tomar alguna decisión al respecto que de alguna manera se va a arreglar por sí solo.

“mas el que se junta con necios será quebrantado”.

En ciertas situaciones siempre es más sabio intervenir cuando comienza a establecerse el problema y no recién cuando ya es demasiado tarde. La sabiduría debería intervenir en un estado en el cual todavía corrección pueda ser posible. Cuando se espera demasiado las cosas empeoran de tal manera que tampoco la sabiduría puede ayudar.

La oración más importante que podéis hacer por vuestro liderazgo espiritual es que reciban más sabiduría y que puedan tomar decisiones

sabias en la iglesia. Todos necesitamos sabiduría, a todos nos falta más sabiduría. Es bueno encontrar sabiduría en honra, en humildad, en subordinación. No echamos por la borda la subordinación, tampoco echamos por la borda al diezmo. ¿Comprendes? En todo ello hay sabiduría.

Conozco pastores de iglesias de la gracia que afirman que porque todos estamos bajo la gracia nadie tiene más necesidad de dar el diezmo, echan el diezmo por la borda, todos estos pastores tienen grandes problemas económicos, El Señor no desea que tengamos problemas económicos.

Por tanto seamos sabios, y no echemos por la borda todas las cosas a causa de la gracia. Esas son las tres o cuatro cosas o aspectos que observo reiteradamente, cuando echan esas cosas por la borda se meten en dificultades. Equivocadamente muchas de estas personas afirman que todos somos iguales bajo la gracia, que subordinación no es un tema importante. Si bien en el Señor somos iguales en cuanto a nuestra posición como hijos de Dios, sigue habiendo una jerarquía en el cuerpo de Cristo, en la iglesia local. No debiéramos desecharla. Se trata de cosas que Dios estableció y que él mismo no anuló.

Mientras Jesús siga siendo Jesús, mientras Jesús se somete al Padre, nosotros no tenemos ningún derecho de afirmar que sometimiento y subordinación no son más vigentes para nosotros. Mientras Jesús sigue siendo Jesús, Dios y hombre a la misma vez, siempre seguirá sometiéndose a la autoridad divina del Padre celestial.

En Primera de Corintios capítulo 15 está mencionado esto. Por tanto ¿por qué razón debiéramos nosotros echar esas cosas por la borda siendo que Jesús las sigue practicando?

Si nos rodeamos de sabios la sabiduría aumentará en nosotros. Es interesante observar que a través de las últimas semanas, por ejemplo con la visita del Pastor Benjamín Lim, el Co-pastor principal del pastor Joseph Prince, con la visita del Pastor Joshua de Sudáfrica, con la visita del Pastor Marcel de Holanda hemos notado que hemos crecido en sabiduría. Cuando nos rodeamos de las personas correctas nos es transmitida sabiduría. Eso es muy bueno.

Hoy hemos tocado algunos aspectos interesantes respecto a cómo crecer en sabiduría. Esa es nuestra oración, ¿verdad?

“Señor ábrenos los ojos cada vez más para la sabiduría, más y más, ¡gracias Jesús!”.

Queremos agradecer al Señor. Gracias Señor que nos abres más y más los ojos para tu sabiduría, ¡gracias Señor! Nuestro ejemplo es Jesús mismo, queremos seguir creciendo en gracia y favor pero también en sabiduría. No queremos crecer solamente en sabiduría delante de ti Señor, sino también delante de Dios y los hombres. Gracias porque la sabiduría que nos concedes se hará visible también en la perspectiva de personas muy simples y sencillas, personas que comienzan a ver sabiduría en las diferentes situaciones de la vida.

Esta es mi oración Señor, te pido que cuanto más crecemos en sabiduría esta sabiduría sea transmitida a la congregación. Que sigamos en la iglesia creciendo en gracia pero también en sabiduría. Para que de esa manera los creyentes de la iglesia puedan tomar cada vez decisiones más precisas y correctas. Que cada creyente pueda experimentar sabiduría en sus vidas. ¡Gracias Señor! Gracias Padre por tu río de bendición que fluye desde la cabeza a través de la barba de Aarón, sobre la vestimenta y sobre el cuerpo, nosotros somos el cuerpo de Cristo y tú eres nuestra cabeza. Amén y amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones